

Historia

Reportaje. El experto Ramón Mayrata considera a Joan Dalmau precursor del ilusionismo moderno



El especialista en ilusionismo Mayrata, que considera a Dalmau pionero de esa arte. FOTO: EFE/ J. CASARES

El mago tortosino que trabajó para el emperador Carlos V

EFE
TARRAGONA

De dona a dona

27

Alèxia Pascual, cantant

«Abans d'Eufòria mai m'havia proposat compondre les meves pròpies cançons»

A pie de cancha

28

Josep Betalú, ciclista de Amposta

Se recupera de una lesión en la mano y en 2024 peleará por su quinta Titan Desert

El escritor y uno de los mayores especialistas en la evolución e interpretación cultural del ilusionismo Ramón Mayrata considera a Joan Dalmau *el Tortosino*, mago del emperador Carlos V, como el precursor de la magia moderna y artífice de que el ilusionismo se convirtiera en un arte con entidad propia.

Mayrata remarca que la magia de Dalmau «empezó a contemplarse de otro modo, de una manera artística, al provocar en los espectadores sensaciones nuevas de asombro y admiración y les movía a plantearse el origen y la causa de los fenómenos y los límites de lo real hasta sentar las bases del ilusionismo moderno».

Nacido en Tortosa, Carlos V convirtió a Joan Dalmau en su mago de cámara y alcanzó celebridad en Italia, Flandes, Alemania, España y en la corte francesa

de Francisco I. Su repertorio incluía la «cuerda rota y recompuesta» y «el hilo cortado en cien pedazos y recompuesto», «introducir un mensaje, corales o cualquier otra cosa en un limón o en una naranja» o «la aparición de un doblón en un membrillo». También «los guantes que cobran vida y se convierten en perdices», un juego de regurgitación que consistía en sacar de la boca un gran número de batracios, ranas y serpientes, según señala Mayrata.

No obstante, el historiador subraya que la verdadera especialidad de *el Tortosino* era la magia con dados y, sobre todo, con cartas: convertía todas las cartas en ases o las volvía blancas o las hacía reyes, o incluso las cambiaba entre las manos del espectador.

El arte de crear imposibles

El experto define la magia ilusionista como el arte de crear imposibles y de hacer visible lo

invisible, y precisa que durante miles de años formó parte de los rituales de las primeras culturas. «El mago-chamán transformaba la realidad, hacía aparecer o desaparecer, modificaba, volvía perceptible lo intangible, y añadía un más allá, otro mundo, al mundo físico y vivido» recalca.

Dalmau dejó de ser anónimo en 1541, tras un libro que reseñaba una actuación «inolvidable»

Asimismo, el experto también destaca que por medio de manipulaciones y escamoteos, efectos ópticos, ventriloquía y otros recursos escénicos, hacía visible lo que no existe materialmente, pero sí existe en las mentes de las personas: los sueños, los deseos, los dioses.

También recuerda que en el Renacimiento el público empezó a contemplar la magia ilusionista como un arte escénico y no como resultado de fuerzas sobrenaturales y con la invención de la imprenta la realización de algunos de estos efectos comenzó a pieza a ser difundida. E incide en que el mago dejó de ser anónimo a partir de 1541, cuando el médico y matemático Gierolamo Cardano evocó en su libro *De Subtilitate* una actuación de magia que le resultó totalmente inolvidable.

Había tenido lugar dieciséis años antes, en 1525, justamente cuando Carlos I de España derrotó a los franceses en Pavia y restituye el Ducado de Milán a Francisco María Sforza, segundo hijo de Ludovico el Moro.

La sesión se celebró en la corte de Francisco II Sforza y el artífice de aquella exhibición fue precisamente el mago Joan Dalmau *el Tortosino*, que dejó memoria de su arte y también de su nombre para la posteridad, aunque Cardano se refiere a él como Dalmatum o Dammatius.

«Con él nace un nuevo tipo de escamoteador y ya no trabaja para campesinos o artesanos. Ha logrado introducirse en la corte y tiene una personalidad artística propia», explica Mayrata.

También reseña que no todos los juegos de su repertorio eran de su invención y algunos procedían de la tradición inmediata y muchos se remontaban a un remoto pasado si bien había logrado otorgarles una impronta propia.

El experto recuerda que uno de los juegos que labraron su celebridad se sigue practicando con el nombre de los aros chinos.

Al juicio de Mayrata, Dalmau practicaba un nuevo tipo de magia que luego sentaría las bases del ilusionismo como arte escénico, y se le reconoce por desarrollar lenguajes artísticos inéditos y sofisticados, que darán origen a nuevas especialidades como la cartomagia.

También destaca del personaje que fue representativo de la movilidad geográfica de los artistas en el Renacimiento.

En Flandes, Alemania e Italia

Director de Maese Coral, revista de investigación sobre la historia del ilusionismo, Mayrata también preside la asociación Cancamusa para el conocimiento y la difusión de la historia del ilusionismo.

Poeta, novelista, guionista de espectáculos de teatro y televisión y editor, fundó la editorial especializada Frackson con Juan Tamariz.

En la actualidad imparte cursos de literatura para varias universidades norteamericanas y de historia del ilusionismo en el Centro Universitario María Cristina de El Escorial.